

Septiembre-Octubre 2019

# La Sana Doctrina



# LA SANA DOCTRINA



*Revista bimestral publicada por asambleas congregadas en el Nombre del Señor Jesucristo en Venezuela.*

Año LVIII N° 363  
Septiembre-Octubre 2019

## **Redactores:**

Guillermo Williams (Fundador: 1958-61)  
Santiago Saword (1961-76)  
Santiago Walmsley  
Andrew Turkington (Redactor)  
Tlf. (0416) 4373780  
E-mail: [andrewturkington@gmail.com](mailto:andrewturkington@gmail.com)

**Suscripciones:** Joseph Steven Turkington  
a/c Carrera 6ª N°12-61,  
San Carlos, Cojedes, Venezuela.  
Teléfono: (0416) 3020889  
E-mail: [jsturkington@gmail.com](mailto:jsturkington@gmail.com)

## **Suscripciones para 2019**

Para Venezuela: La suscripción es anual (seis revistas), y se paga en dos cuotas:

1. Bs. 6.000,00 para las tres primeras revistas
2. Los Bs. equivalentes a \$1,50 al cambio del día.

Las suscripciones se hacen por asamblea, y pueden cancelarse mediante un depósito o transferencia a la cuenta de ahorros **No. 0105-0101-61-0101-10778-1** del Banco Mercantil a nombre de **Joseph Steven Turkington, C.I. 17.890.560**. Avisar por teléfono o utilizar el código explicado en el Directorio de asambleas.

Para el exterior: Se puede suscribir gratuitamente a la revista electrónica en la página web:

**[www.sanadoctrina.net](http://www.sanadoctrina.net)**

Y se le enviará un correo electrónico cada vez que se carga una nueva revista en la página.

## **Contenido**

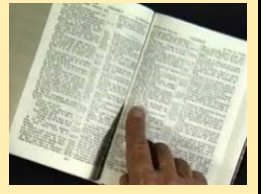
### **Artículos:**

- 3 La Doctrina de Cristo (32)  
Samuel Rojas
- 7 Una Mujer (5)  
Gelson Villegas
- 8 Distinción entre el Culto del Antiguo Testamento y el Culto del Nuevo Testamento  
Andrew Turkington
- 11 La Oración (2)  
David Gilliland
- 14 La Importancia de Leer  
Bernardo Chirinos
- 15 La Madre Naturaleza  
*La Perspectiva Cristiana de Nuestra Sociedad (XVII)*  
A. J. Higgins
- 20 Un Remedio para el Desaliento  
Believer's Magazine
- 22 **Lo que Preguntan**
- 24 **Página Evangelística:**  
La Angustia de Luisa

Portada: De: Pixabay.com

# La Doctrina de Cristo (32)

Samuel Rojas



Desde la antepenúltima entrega de esta serie hemos estado considerando el quinto y último encabezado del último tema principal (**Su Segunda Venida y Su Reino Eterno**) de esta ya larga serie, es decir, 5) **El Predominio del Hijo del Hombre por mil años en la tierra y por la Eternidad.**

Ya lo hemos expresado, el Reino de nuestro Amado Señor es **eterno**. Los mil años de gobierno aquí en la Tierra solo serán el inicio de tal reinado, porque Su reino “no tendrá fin”, como lo afirma claramente la Escritura. “El día de Jehová” del A.T. es el mismo “día del Señor” del N.T. (1 Tes. 5:2; 2 Tes. 2:2; 2 Ped. 3:10 – *hemera Kuriou* = día del Señor en estas tres Escrituras no es igual al “día del Señor” = *Kuriake hemera* = día Señorial, de Ap. 1:11). Ese Día termina con la disolución final de los cielos, después del Reino Milenario. Entonces, empezará el *Día de Dios*, o el *Día de la Eternidad*. Empero, antes de considerar estas cosas y los efectos que estas consideraciones deben producir en nosotros, volvamos una vez más nuestra mirada a: primero, tres palabras de las usadas por el Espíritu Santo para confirmar detalles característicos del Reino Milenario y terrenal; y, segundo, a la “Jerusalén” terrenal en los días Milenarios.

Las tres palabras a que nos referimos son: (1) “la Regeneración” en Mat. 19:28; (2) Tiempos de “refrigerio” en Hch. 3:19; y, (3) la “restauración” de todas las cosas en Hch. 3:21. Las tres palabras pueden tomarse como sinónimas porque se refieren al mismo Período de tiempo especial. “Regeneración” (*paliggenesía*), tiene las ideas de re-nacimiento, renovación, restauración, re-creación. La segunda, “Refrigerio” (*anápsuxis*), ‘un refrescante’; implica recuperación del aliento, avivamiento. Y la tercera, “Restauración” (*apokatástasis*), ‘reconstitución de una cosa a su condición anterior’.

Que la primera tiene que ver con el Reino Milenario se demuestra en la frase siguiente expresada por el Señor: “... cuando el Hijo del Hombre Se sienta en el trono de Su gloria...”. Sin duda, se trata de esa Era en la Tierra. En cuanto a la segunda, inmediatamente el apóstol Pedro dijo “y Él (refiriéndose a Dios, v.18) os envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado” (Hch. 3:20). Esos “tiempos de refrigerio” no se cumplieron en el pueblo de Israel plenamente en el tiempo de los Apóstoles porque la Nación siguió rechazando al Señor Jesucristo y a Su Evangelio predicado por los Apóstoles. Solo cuando el Señor Jesucristo baje del cielo hasta el Monte de Los Olivos, en Su ve-

nida en gloria, será cuando se den esos tiempos. Y, la tercera, sin dudas, señala a este mismo tiempo, porque dice claramente “a Quien (Jesucristo) de cierto es necesario que el cielo reciba *hasta* los tiempos de la restauración de todas las cosas...”.

1. **Regeneración.** Dios va a hacer una re-creación, va a hacer un nuevo Estado de cosas en todas las esferas, como se viene diciendo desde el inicio de este aparte. Esta primera palabra solo aparece allí en Mat.19:28 y en Tito 3:5 (donde describe el cambio externo, en todos los aspectos de la vida, que trae la salvación por gracia en el creyente). No habrá ni una sola esfera en aquel tiempo del Reinado del Señor que sea ‘más de lo mismo’; todo será regenerado. ¿Cómo se sentirán, entonces, las personas y los animales?

2. **Refrigerio.** ¡Qué paz, descanso, reposo, bendición, traerá el reinado del Señor! La misma Creación actualmente está anhelando la manifestación de los hijos de Dios, la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Entonces, todos sus gemidos habrán concluido. Todos los que entren al Reino al comienzo serán salvados, tendrán el Espíritu Santo. Las “aguas” que descenderán por el lado sur del altar del sacrificio en el Templo en Jerusalén (Ez. 47:1-5) y aquel “río limpio de agua de vida” en la Nueva Jerusalén (Ap. 22:1) nos hacen pensar en el refrescamiento y la vitalidad que produce el Espíritu de Dios en la vida del que Le permite llenarle.

3. **Restauración.** En ese tiempo la vida será restaurada a los cuerpos muertos (la resurrección de vida); la imagen de Dios en el ser humano, la cual fue desfigurada y deformada por la caída de Adán en el pecado, será renovada perfectamente en justicia. El reconocimiento de Dios como un sabio y justo Regente de los asuntos de los hombres, de Su poder y de su justicia, será restaurado también. Los hombres reconocerán que Sus predicciones son verdaderas y eran firmes (no como ahora, 2 Ped. 3:2-3). ¡Cuánta diferencia a las cosas hoy se disfrutará aquel día!

No hemos abundado en la construcción de Jerusalén la terrenal en aquel tiempo ni en la repartición de la tierra. En ese entonces, Jerusalén será reconstruida a una escala superior, nueva y magnífica: “y la ciudad será edificada sobre su colina” (Jer.30:18). Y, no solo la ciudad, sino el Templo también será edificado, según el modelo mostrado al profeta Ezequiel (Ez.40,44). Habrá una nueva planificación urbanística al repartir la tierra entera de Israel a las doce tribus (Ez.48). Israel y Judá ya no serán reinos separados sino un solo pueblo, una sola Nación: “Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí, Yo tomo el palo de José que está en la mano de Efraín, y a las tribus de Israel sus compañeros, y los pondré con el palo de Judá, y los haré un solo palo y serán uno en Mi mano...los haré una nación en la tierra, en los montes de Israel, y un rey será a todos ellos por rey; y nunca más serán dos naciones, ni nunca más serán divididos en dos reinos.” (Ez.37:19,22). “Efraín no

tendrá envidia de Judá, ni Judá afligirá a Efraín” (Is.11:13).

Para ampliar un poco más la diferencia entre las “tres Jerusalén” mencionadas en la Escritura, permítasenos la licencia de citar completamente algo escrito por Thomas Newberry (“Salomon’s Temple and its Teaching”) en el Siglo pasado:

“Es necesario para un correcto entendimiento de la Escritura el distinguir entre el lenguaje *figurativo* y el lenguaje *emblemático*, o simbólico. El lenguaje usado por el apóstol en Heb.11:10 y 12:22 es *figurativo*, mientras que la estructura del Libro del Apocalipsis es *emblemática*. La verdad se da a conocer, como se nos dice en Ap. 1:1, mediante signos o símbolos.”

“La *ciudad* que Abraham buscaba, y la cual nosotros también esperamos, es una representación figurativa de una Habitación *celestial* fija, en contraste con la condición del peregrino en la tierra.”

“La Santa Jerusalén de Apocalipsis 21, es un *emblema* de la Desposada, la Esposa del Cordero. El cuerpo de resurrección de los santos se compara con ‘una *casa* no hecha de manos, eterna, en los cielos’. Una ciudad es una colección de casas; y como los muchos miembros de Cristo forman un Cuerpo, ¿qué emblema más apropiado de la Des-

posada, la Esposa del Cordero, podríamos concebir que el que aquí se emplea, cuando cada miembro individual estará vestido de su casa del cielo?”

“La ciudad descrita en Ezequiel es la Jerusalén *terrenal*, la metrópoli de la nación de Israel, cuando sea puesta en posesión de la tierra, durante el Milenio. Esta ciudad es *literal*, y no *simbólica*, como la ciudad de Apocalipsis 21.”

“El Templo en Ezequiel está situado en el medio de la porción de los Sacerdotes, la cual es distinta de la ciudad; mientras que de la Santa Jerusalén se dice: ‘Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero’. Los redimidos en gloria moran en Dios, y Dios mora en ellos.” (pp.109-110).

Comentemos ahora sobre la distribución de la tierra de Israel, claramente mencionada en el libro de Ezequiel. En Ez. 45:1 dice así: “Cuando repartáis por suerte la tierra en heredad, apartaréis una porción para Jehová, que Le consagraréis en la tierra, de longitud de veinticinco mil cañas y diez mil de ancho; esto será santificado en todo su territorio alrededor”. Según nos dicen, ‘una caña’ era igual a ‘6 codos’ aproximadamente. Para usar una medida para ‘un codo’ escogimos una medida central entre ‘un codo corto’ y ‘un codo largo’ (pues Israel y Babilonia,

donde estaba Ezequiel al tener las visiones de su libro, manejaban dos diferentes codos). Tomemos a ‘un codo’ como de 50 cm y procuremos llevarlo todo a kilómetros para tener una mejor idea de estas medidas. Esta porción santa, al Norte de la porción de los Levitas, de unos 75 km. de largo y unos 30 km. de ancho, “será para los sacerdotes, ministros del santuario, que se acercan para ministrar a Jehová; y servirá de lugar para sus casas, y como recinto sagrado para el santuario” (45:2-4). En todo el centro de esta porción, en un cuadrado de más de 1,5 km. por lado, estará el santuario y el lugar santísimo; es decir, el templo en Jerusalén del tiempo Milenario.

Junto a la anterior porción estará la de “los levitas ministros de la casa” (v.5), también como de 75 x 30 km. Hacia el sur, inmediato a la porción de los Levitas, estará la posesión de la Ciudad de unos 15 km. de ancho y unos 75 km. de largo. Con sus ejidos, la Ciudad se alargarán a un cuadrado de cinco mil “cañas”.

La porción de terreno para el Príncipe virrey quedará a cada lado de las porciones de los Sacerdotes, los Levitas y de la Ciudad, por el este y el oeste, extendiéndose hasta las porciones de las tribus. Su residencia probablemente será en la ‘Ciudad de David’, donde Salomón tuvo su palacio real, ya que este Príncipe será el representante terrenal del Mesías Rey. Por allí, pues, estará el sitio sede de Gobierno en la Ciudad metrópoli. Miqueas 4:2 expresa a su manera que el Monte Sion, en Jerusalén, será el centro de go-

bierno y autoridad: “Vendrán muchas naciones, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, y a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará en Sus caminos, y andaremos por Sus veredas; porque *de Sion saldrá la ley*, y de Jerusalén la palabra de Jehová”.

En cuanto a las Puertas de la ciudad se nos dice que serán llamadas por los nombres de las doce tribus de Israel. Habrá tres puertas por el lado Norte, tres por el lado Este, tres por el lado Sur y tres por el lado Occidental. Esta ciudad es literal, como ya se ha dicho, pero es necesario mencionar la similitud con la ciudad simbólica del Apocalipsis, la Nueva Jerusalén, el emblema de la Iglesia (Asamblea Dispensacional) en gloria de la resurrección. La ciudad es un cuadrado de cuatro mil quinientas “cañas”. La Ciudad del Apocalipsis es un cubo, pues su longitud, y su anchura, y su altura, son iguales.

En la división de la tierra, la tribu de Leví no tiene una parte porque la tendrá en la porción santa dada a Jehová. Por el Norte de la Porción Santa, 7 tribus tendrán su porción: desde el más retirado hasta el inmediato, Dan, Aser, Neftalí, Manasés, Efraín (“José tendrá dos partes”, Ez.47:13, en sus dos hijos), Rubén y Judá. Por el Sur, desde el más cercano hasta el más alejado, Benjamín, Simeón, Isacar, Zabulón y Gad. Así que el Santuario quedará exactamente en el centro mismo de la Tierra de Israel. Veamos.

(a continuar, D.M)

# Una Mujer (5)

Gelson Villegas



“He aquí yo he dado orden allí a **una mujer** viuda que te sustente”. (1 Reyes 17:9)

Por la porción que encabeza este escrito sabemos, entonces, que la historia de la viuda extranjera y pobre que alimentó al profeta de Dios no fue una mera obra de caridad humana ni, menos, una acción fruto de la casualidad. Claramente el Dios del cielo emitió **una orden**. Y, seguramente había en Sarepta personas en condiciones mejores que esta viuda que pudiesen alimentar a Elías, pero la orden fue dada a una persona con la más evidente muestra de la precariedad. Es que, como alguien ha dicho: “Él se complace en hacer que la pobreza ministre las inescrutables riquezas de Cristo”. Sin duda, en ello el débil canal es honrado y nuestro Dios es glorificado.

De parte de aquella mujer, podemos decir que su obediencia fue sacrificial. Tenía muy poco y se estaba preparando para “raspar la olla” para la última comida para ella y su hijo. Pero atendió la voz del profeta de prepararle a él **primero** bajo el principio de Dios primero. Tal abnegación no escapa al ojo y la generosidad del Dios galardonador, pues esta mujer disfrutó durante todo el tiempo de sequía y crisis de una tinaja y una vasija pródigas en harina y aceite (17:14,16).

El mismo Señor Jesucristo hace mención de esta viuda extranjera (Lucas 4:25, 26) para poner en evidencia el descuido de la nación de Israel tocante a la causa de Dios en los días de Elías. También estaba señalando claramente que, en los días cuando Él visitó aquella nación, también hubo ese descuido. Además, el ejemplo también sirvió a la vez para mostrar que, cuando el pueblo de Dios declina su fervor y responsabilidad, Dios nunca se queda sin recursos.

De parte de Elías, es notoria su sensibilidad y compasión con la viuda como corresponde, necesariamente, a un verdadero siervo de Dios. En consecuencia, pide a la viuda “**un poco** de agua”, “**un bocado** de pan” y “**una pequeña** torta cocida” (17:10,11,13). En esto, la conducta del hombre de Dios contrasta con la rapacidad de los líderes religiosos de siempre. En el libro del profeta Ezequiel, Dios condena a los líderes de la nación porque comían la grosura, vestían de la lana y degollaban la engordada (Ez. 34:3). Pero en los días de la Iglesia de la presente dispensación, también el apóstol Pedro advierte: “Y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas”. De paso, él indica que los tales son sólo religiosos no salvados, pues “sobre los tales ya de largo tiempo la condenación no se tarda, y su perdición no se duerme” (2 Ped. 2:3).

De parte de Dios, su promesa fue firme, pues “la harina de la tinaja no escaseó, ni el aceite de la vasija menguó, conforme a la palabra que Jehová había dicho por Elías”. Y esto fue hasta que Jehová hizo llover sobre la faz de la tierra (17:14,16). Así, pues, en días de hambre y sequía hubo una mujer que tuvo permanente provisión de harina y aceite suplida por el Dios dador de todas las cosas. Aplicativamente, en medio de un mundo hambriento y sediento hay un pueblo que se nutre, hasta que el Señor venga, de la harina de su palabra y de la suministración del Espíritu Santo (el aceite).

Ahora, la presente situación económica de Venezuela nos presenta el reto de si estamos dispuesto a dar a nuestro Dios primero. ¿Estamos dispuestos a confiar sin reservas en Aquel a Quien pertenece el mundo y su plenitud (Sal. 24:1) y Quien ha dicho: “Mía es la plata, y mío es el oro” (Hageo 2:8)? Él jamás faltará a sus promesas y a su fidelidad, pues “el que da semilla al que siembra, y pan al que come, proveerá y multiplicará vuestra sementera, y aumentará los frutos de vuestra justicia” (2 Cor. 9:10)

## *Diferencias entre El Culto del Antiguo Testamento y el Culto del Nuevo Testamento*

*Andrew Turkington*



Cualquiera que lee la Biblia tiene que darse cuenta de las grandes diferencias entre el Antiguo Testamento (AT) y el Nuevo Testamento (NT). El AT tiene que ver principalmente con Israel, el NT con la Iglesia; en el AT se destaca la ley, en el NT la gracia. De igual manera el culto que se rinde a Dios en el NT es diferente en su forma que la del AT. Muchos no han visto claramente esta diferencia, resultando en que siguen utilizando en su culto a Dios, elementos que eran propios del AT, pero que no caben dentro de los principios del culto del NT.

La palabra traducida “culto” en el NT significa el tributo, servicio o adoración que se rinde a Dios o a otros objetos. En un sentido equivocado, se habla de culto a los ángeles (Col. 2:18), al ejército del cielo (Hch. 7:42), a las criaturas antes que al Creador (Rom. 1:25), y todo lo que es objeto de culto (2 Tes. 2:4). Se utiliza la palabra con relación a los israelitas a quienes pertenecía “el culto” (Rom. 9:4), y el servicio a Dios en el tabernáculo, que tenía “ordenanzas de culto” y “oficios del culto”, y se habla de los que “practican ese culto” y “tributan ese culto” (Heb. 9:1,6,9; 10:2).



Hablando de presentar nuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, Romanos 12:1 dice que es “nuestro culto racional”. El verbo se traduce “servir” en varias ocasiones, por ej. “testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de su Hijo” (Rom. 1:9; Hch. 27:23; Fil. 3:3; Heb. 12:28). Entonces, el “culto” es el servicio que le rendimos a Dios.

El culto del AT estaba orientado hacia los sentidos: la vista, el oído, el tacto, el olfato, el gusto. Pero el culto del NT es eminentemente espiritual. Solamente hay 5 cosas tangibles, que el mismo Señor ha ordenado: el bautismo, el pan y la copa en la Cena del Señor, la cubierta de la mujer y la cabeza descubierta del varón en las reuniones de la iglesia.

Vamos a notar siete aspectos donde el culto del NT se diferencia del culto del AT:

## **El edificio**

El culto del AT giraba alrededor de una construcción física, primero el tabernáculo hecho de madera de acacia, oro, plata, etc., y luego el templo, hecho de piedras, madera, oro, etc. Pero el culto del NT está relacionado con una edificación espiritual. “Vosotros también, como piedras vivas, sed (sois) edificados como casa espiritual...” (1 Ped. 2:5); “¿No sabéis que sois templo de Dios...?” (1 Cor. 3:16, es decir la asamblea en Corinto). Los judíos y los samaritanos disputaban si el lugar de adoración era ese monte o en Jerusalén. Pero el Señor le dijo a la mujer samaritana que “ni es este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre...los

verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad” (Jn. 4:20-24). Un edificio o local es útil para protegernos de la intemperie cuando nos reunimos, pero no es la “iglesia”.

## **La presencia de Dios**

En el AT la realidad de la presencia de Dios en el tabernáculo o en el templo era algo visible en aquella nube que llenó ambos edificios cuando fueron inaugurados. En el NT la presencia del Señor en medio de Su pueblo no es visible, pero no es menos real. Él ha prometido: “donde están dos o tres congregados en Mi Nombre, allí estoy Yo en medio de ellos” (Mt. 18:20). Si en verdad cumplimos con la condición de estar congregados en Su nombre, es decir, haciendo todo como Él lo manda en Su Palabra, podemos estar seguros de que Él cumplirá Su promesa, y podremos cantar: “Aunque tu rostro no se ve, sabemos que Tú estás aquí”.

## **Los sacrificios**

En el AT, los judíos ofrecían sacrificios de becerros, machos cabríos, ovejas, aves y flor de harina, etc. Todos estos sacrificios eran solamente sombras y figuras de aquel único sacrificio suficiente de Cristo hecho una vez y para siempre. En el NT los creyentes ofrecen “sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo” (1 Ped. 2:5). También presentan su propio cuerpo en sacrificio vivo (Rom. 12:1), y sus bienes como sacrificio acepto, agradable a Dios (Fil 4:18). Aun la ayuda mutua y hacer bien son llamados “sacrificios” de que Dios se agrada (Heb. 13:16).

## El Incienso

En el AT el incienso era parte integral del culto de los judíos. Al quemarse, subía una fragancia a Dios que se podía percibir con el olfato. En el NT la fragancia es espiritual, como fue la vida de Cristo (“Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia”), y también Su muerte: “Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante” (Mt. 3:17; Ef. 5:2). De la misma manera Dios percibe un olor fragante de los sacrificios espirituales de los creyentes (Fil. 4:18).

## La Purificación

En el AT Dios inculcó en Su pueblo una apreciación de Su santidad, con la exigencia de una purificación física ceremonial para poder acercarse a Él. En el NT la purificación es espiritual y moral, mediante la aplicación de la Palabra de Dios a nuestras vidas (“Ya vosotros estáis limpios por la Palabra que os he hablado” Jn. 15:3), y por la confesión de nuestros pecados (“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” 1 Jn. 1:9). Aun cuando el Señor lavó físicamente los pies de Sus discípulos, lo hizo para enseñarles la necesidad de la limpieza espiritual (porque cuando dijo: “y vosotros limpios estáis, aunque no todos”, se refería a que Judas no era salvo, no que estaba sucio físicamente, Jn. 13:10,11).

## El Alimento

Muchas de las instrucciones dadas en el AT tenían que ver con el alimento físico de Israel: animales limpios e inmun-

dos, panes sin levadura, la carne de los sacrificios, no comer sangre, etc. En el NT todas esas instrucciones tienen su aplicación en relación con la alimentación espiritual del creyente. Por ej: “Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará” (Jn. 6:27), y “Celebremos la fiesta... con panes sin levadura” (1 Cor. 5:8).

## Instrumentos musicales

En relación con el culto del templo en el AT, se utilizaban instrumentos musicales y el cántico era el privilegio de los cantores. Es muy significativo que en ninguna parte del NT se habla de instrumentos musicales ni de una coral en relación con el culto de la iglesia. El cantar es un privilegio de todos los creyentes y el acompañamiento es “en vuestros corazones” (Ef. 5:19).

El NT aclara el carácter *simbólico* de todos aquellos elementos físicos y materiales del culto en el AT. “Lo cual es símbolo para el tiempo presente” (Heb. 9:9). También indica el carácter *temporal* de esas ordenanzas: “ese culto... que consiste sólo de comidas y bebidas, de diversas abluciones, y ordenanzas acerca de la carne, impuestas *hasta el tiempo* de reformar las cosas” (Heb. 9:10). Ahora, “estando ya presente Cristo”, todo aquel culto del AT, orientado a los sentidos, queda atrás.

Hablando de los sacrificios del AT, y de la venida de Cristo para hacer la voluntad de Dios en la cruz, el escritor a los Hebreos declara enfáticamente que Dios

“quita lo primero, para establecer esto último” (Heb. 10:8-10). La muerte de Cristo, “habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados”, introduce un nuevo culto, eminentemente espiritual. Ahora tenemos el gran privilegio y libertad de “entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo”.

¡Pero cuánto cuesta al hombre dejar ese culto sensorial del AT! Las religiones así llamadas cristianas han tratado de perpetuar el culto antiguo con sus suntuosos

templos, vestidos sacerdotales, quemar incienso, ritos de purificación, reglas en cuanto a la comida, instrumentos musicales, coros entrenados, etc. etc.

Hermanos, dejemos todo aquello que está relacionado al culto del AT, y busquemos en el NT (especialmente en las epístolas dirigidas a las iglesias) los elementos y principios que deben regular nuestro culto a Dios en esta dispensación de la iglesia.

## La Oración (2)

Transcripción de mensaje

David Gilliland



### 3. El Patrón de la Oración

El Señor dio algunos detalles al responder a uno de sus discípulos que le había pedido a enseñarles a orar. De modo que la oración es algo que se puede enseñar.

Se abre aquí una ventanita preciosa en la vida de Juan el Bautista, que no tenemos en ninguna otra parte de las Escrituras. El discípulo presentó su pregunta así: “Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos”. Sabemos por otros pasajes que Juan era un gran predicador. Este versículo nos muestra que también era un gran hombre de ora-

ción. Enseñó a sus discípulos la importancia de la oración.

Entonces, puede ser enseñado. Pero si vamos a aprender, tendremos que estar dispuestos a ser enseñados. Hay algunos que no les gusta ser enseñados. Otros piensan que lo saben todo, y son los más difíciles de ayudar. Si vamos a progresar en las cosas del Señor tenemos que aprender lecciones como esta. El discípulo pidió ayuda, y cuando el Señor vio que quería aprender, comenzó un pequeño curso de enseñanza.

Le dio el patrón o el modelo. Es bien conocido. También conocemos cuánto ha sido abusado en la historia y casi vaciado de su significado.

Es una oración de familia, dirigido a nuestro Padre en el cielo, y el diseño de la oración es importante.

**a. La pluralidad de la oración.** Comienza: “Padre nuestro que estás en los cielos”. ¿Por qué no oramos “Mi Padre”? Él les enseñó a decir: “dánoslo...perdónanos...líbranos”. ¿Por qué no decimos: “Dame... perdóname... líbrame”? Esta oración es para personas que han nacido en la familia de Dios. No sólo nos dirigimos a Dios como Padre de esa manera personal, sino que recordamos que Él tiene la misma asociación con incontables otros en la misma familia. Esto da una amplitud a nuestras oraciones. En un sentido, ¡no estamos orando solos!

Aunque nunca decimos “Padre mío”, sí podemos decir “Dios mío”. Solamente una Persona en la tierra podía decir “Mi Padre” —el mismo Hijo de Dios. Nosotros podemos decir “Mi Dios”, ¡porque todos debemos conocer a nuestro Dios personalmente! ¿Conocemos a Dios personalmente o dependemos de las experiencias de otras personas? Es muy bueno aprender de las experiencias de creyentes mayores. Tal vez la mayor parte de nuestro aprendizaje la hemos obtenido así, de modo que debemos estar agradecidos de ellos. Mire su ejemplo, y disfrute su compañía, y reciba todo el beneficio posible de ellos. Pero recuerde que necesitamos llegar a conocer a Dios por ti mismo. Tienes que martillar tu propia devoción espiritual sobre el yunque de tu propia experiencia. Házlo en la presencia de Dios. Lee tu propia Biblia, y ora a tu propio Dios. Conozca a Dios en esa manera

personal, y eso te dará convicción en tu propia alma. ¡Que todos avancemos en este asunto! El conocimiento que tiene otro creyente de Dios no te lo puede transferir a ti.

**b. Las peticiones en la oración.** Consideremos brevemente las 6 peticiones que hay en la oración. Tienen que ver con:

i. **La pureza de Dios.** “Santificado sea Tu nombre”. El nombre del Padre debe ser santificado, y reverenciado.

ii. **El poder de Dios:** “Venga Tu reino”. Debemos pedir con ardor que se establezca el gobierno personal de Dios.

iii. **El propósito de Dios:** “Hágase Tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”. ¡Nos regocijamos que Su voluntad se hace en el cielo! Esa realidad es una animación especial para orar que sea hecha en la tierra —¡primeramente en y a través de nosotros!

iv. **Nuestras provisiones.** “El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy”. Esto realmente cubre todo lo que tiene que ver con la salud y el hogar. ¡También debemos darle gracias si nuestra nevera está llena! Tal vez no vemos la cosa así, pero en nuestro mundo moderno debemos recordar que es Dios que nos llena la nevera de alimentos. Marta no tenía una nevera (Lc. 10:38-42).

v. **Nuestro perdón.** “Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben.” Cada día debemos confesar nuestros pecados. ¡Y no tiene mucho valor pedir a Dios que nos perdone nuestros

pecados, si no tenemos un espíritu perdonador!

¿No creemos **que** todos nuestros pecados fueron perdonados el momento que fuimos salvos? Creemos en perdón judicial, sí; y también en perdón paternal. Para disfrutar comunión con Dios necesitamos confesar nuestros pecados todos los días. Y debemos tener un espíritu perdonador. Perdonamos a todos los que han acumulado una deuda con nosotros. ¡No decimos que no les vamos a perdonar porque nos debe una disculpa! ¿Has oído alguien decir eso alguna vez? Cuando pides a Dios que te perdone tus pecados, ¡asegúrate de haber borrado primero todas las deudas en contra tuya! Algunos guardan cuentas viejas, y como resultado, sus espíritus están marchitados. Sus almas están llenas de ácido. Recuerde, si estás mezclando ácidos en el laboratorio de tu alma, nunca harás progreso espiritual. ¡Qué si Dios fuera mezquino en mostrarnos Su gracia! No es que merecemos ser perdonados porque perdonamos a otros. Debemos recordar que los rencores que guardamos unos contra otros son muy, muy pequeños comparados con el tamaño de nuestros pecados contra Dios. Es verdad que se comenten faltas unos contra otros, pero a veces se exageran desproporcionalmente. Nosotros vinimos a Dios como pecadores dignos del infierno con montañas de pecados en nuestra contra, y en base a lo que hizo Su Hijo en el Calvario, Él canceló completamente la deuda. En vista de esto, ¿cómo podemos nosotros seguir manteniendo por años nuestros pequeños rencores?

**vi. Nuestra protección.** “Y no nos metas en tentación, más líbranos del mal”. ¡Todos debemos orar así!

**c. Las prioridades en la oración.** Las 3 primeras peticiones tienen que ver con las cosas de Dios, y al llegar a la 4ta petición comenzamos con las cosas nuestras.

Una de las razones por las cuales nuestras oraciones desvanecen es porque a menudo no vemos a nadie sino a nosotros mismos. Para mejorar nuestras oraciones podría ser de valor considerar la siguiente sugerencia, que aumentará la amplitud de nuestro ejercicio espiritual:

Cuando venimos a pasar algún tiempo en oración, si, primeramente, pasamos 5 minutos considerando el nombre de Dios, entonces 5 minutos ocupados con Su Reino (pidiéndole que introduzca el glorioso reinado milenial de Su Hijo), y luego 5 minutos orando en cuanto a Su voluntad. Cuando hemos pasado 15 minutos orando en cuanto a las cosas de Dios, entonces podemos comenzar a mencionar algo acerca de nosotros, nuestras necesidades, nuestros familiares y nuestros amigos. Esto es muy diferente a la manera en que solemos orar. Cuando repetimos la misma fórmula cada día, casi nos hastiamos de pronunciarlo, y llega a ser formal y sin vida. Es igual que repetir el “Padre nuestro” como lo hacen muchos. Ha llegado a ser una práctica religiosa hipócrita. ¿Por qué? Porque nuestras oraciones están centradas en nosotros mismos. Ciertamente debemos orar por nosotros, pero debemos tener más consideración por los intereses de Dios que los nuestros propios, y siempre ponerlos de primero.

También debemos ampliar nuestras oraciones no incluyendo solamente los hijos de padres creyentes, y los que viven cerca de nosotros. Dios amó al mundo, y nosotros debemos amarlo también, y orar por él.

Si al orar ponemos de primero el carácter de Dios, Su santidad, Su Hijo, Su

voluntad, Su asamblea, Sus intereses, entonces sin duda nuestras oraciones tendrán una mayor amplitud. Entonces podemos llegar a nuestras necesidades personales, diarias, y estar seguros de que Dios está interesado en todos los asuntos de cada individuo.

## La Importancia de Leer

*Bernardo Chirinos*



**A**lguien ha dicho que “para viajar lejos, no hay mejor nave que un libro”. Esta verdad se aplica de manera muy particular a los cristianos. La Palabra de Dios escrita es el vehículo que nos permite entrar en los tesoros de la sabiduría divina.

Hay quienes han recomendado 100 libros que toda persona debería leer en su vida. Pero en la Biblia tenemos 66 libros que todo creyente debería leer y releer para su propio provecho y el de otros.

¡Qué bendición tuvieron algunos hombres cuando leyeron Las Escrituras! Daniel recibió entendimiento para entender las Profecías, Daniel 9:2. Josías reorientó su vida y su reinado después de leer Las Escrituras, 2 Reyes 22:10-20. Muchos cristianos somos flojos para leer, pero hay una bendición para el que lee: “Bienaventurado el que lee”, Apocalipsis

1:3. Todo creyente debe interesarse en leer. La lectura está llena de beneficios. Veamos algunos de ellos:

Primero, mejora nuestra ortografía y la manera de pronunciar las palabras, además enriquece nuestro vocabulario.

Segundo, nos hace recordar, conocer y aprender. 2 Pedro 1:15

Tercero, mejora las funciones cerebrales. Es un ejercicio que fortalece la mente.

Cuarto, la lectura nos permite ver las cosas a través del ojo de otra persona, en particular del ojo de Dios cuando leemos la Biblia.

Quinto, leer es algo que podemos hacer en cualquier parte.

Sexto, aunque leer la Biblia es la prioridad, leer lo escrito por otros creyentes también tiene su provecho. La revista La

Sana Doctrina, la serie de Comentarios La Biblia Enseña, escritos de hombres santos y fieles como William Kelly, Guillermo Williams, Santiago Saword, Santiago Walmsley, José Naranjo, Eduardo Fairfield, Ernesto Moore, W.E. Vine, William MacDonald, Alcímides Velasco y muchos otros, son herramientas útiles en el estudio de Las Sagradas Escrituras.

Séptimo, hay libros seculares que también pueden ser útiles en nuestra formación. Libros que hablan de historia, arte, música o poesía pueden ayudarnos a expresar lo que queremos enseñar. Pablo apeló a lo dicho por Epiménides en Tito 1:12 y a un poeta llamado Arato cuando predicó en Atenas en Hechos 17:28. En el Antiguo Testamento también se animaba a leer lo que escribió Samuel, Natán,

Gad, Semaías, Iddo (1 Crónicas 29:29; 2 Crónicas 12:15).

Es una responsabilidad de cada creyente “ocuparse en la lectura”, 1 Timoteo 4:13.

Mientras leemos la Palabra de Dios, estamos siendo enseñados, redargüidos, corregidos e instruidos, 2 Timoteo 3:16.

El leer la Biblia responsablemente nos mantendrá alejados del pecado, pero el pecado nos mantendrá alejados de ella. Salmo 119:11.

Leer Las Escrituras será como una escuela, un templo, un hospital: porque nos enseña, nos acerca a Dios y repone nuestra salud espiritual.

**OCUPEMONOS, PUES, EN EL SANTO HABITO DE LA LECTURA**

## La Perspectiva Cristiana de Nuestra Sociedad (XVII)

### La Madre Naturaleza

A J Higgins / Trad. D R Alves  
Truth & Tidings, Worldview

**P**robablemente todos hemos sido culpables de usar la expresión “la madre naturaleza” en una u otra ocasión al referirnos a la creación que nos rodea. Pero no lo hagamos más. La blasfemia de nuestra sociedad ha trazado una línea que no debemos cruzar. El mundo material no tiene una “madre”. Tiene un Creador: benigno, benévolo y omnipotente. Toda honra y gloria por la magnificencia y grandeza de la creación le pertenece a Él. Referirse a “la madre

naturaleza” no es precisamente la misma cosa que permitirles a nuestros hijos creer en el Ratón Pérez. Es algo de mucha más importancia. Nunca debemos contribuir por nuestro lenguaje poco cuidadoso a marginar o eliminar a Dios de su creación.

Nada sintetiza la cosmovisión de nuestra sociedad secular como lo hace su amor por “la madre naturaleza”. Sean completos materialistas, ateos o panteístas, se han rebajado a la adoración de la

criatura y de la creación en vez de al Creador, Romanos 1.25. Si consideramos el especismo de Peter Singer, los ‘abraza-árboles’ del movimiento ambiental, o los “ecosexuales” que facilitan ceremonias en las cuales se animan a humanos a casarse con el océano, todos son adoradores de la creación y no del Creador. Sin embargo, ¿es difícil abrazar a los océanos o los árboles frente a la chimenea en una noche fría de invierno!

Un artículo de Michael Penfold en esta serie sobre la cosmovisión trató el tema del posmodernismo. Estoy completamente de acuerdo con lo que él ha escrito. Pero también se puede argumentar que casi nos hemos revertido a la era precristiana de la idolatría, el animismo y el panteísmo. Nos estamos volviendo a Corinto en el año 55 aproximadamente, y probablemente tengamos que disculparnos con Corinto por sobrepasar la decadencia de ellos.

Nada de esto debe ser entendido como una negación del valor de la naturaleza. Somos mayordomos del ambiente. Dios le dio a Adán la responsabilidad de “guardar” el Huerto y representarlo a Él en su creación. Pero lo que da valor a la naturaleza no es que Dios esté en todo árbol y planta, sino que Él creó todo árbol y planta. Él está lado afuera de la naturaleza y es mayor que ella. Un reconocido arquitecto antiguo comentó: “El agua nunca puede subir a una altura mayor que su fuente. Todo lo que el hombre logre construir nunca podrá reflejar más de lo que él era”. En otras palabras, por grande

que sea la creación, el Creador debe ser mayor que su creación.

### **El panteísmo**

Mucha de la adoración a la naturaleza encuentra sus raíces en el panteísmo, o sea, en la creencia de que Dios es todos y todo. Sea un árbol, una montaña, el universo, o usted, todo esto es Dios. El panteísmo se encuentra en muchas religiones “naturalistas” y es profesado por muchos seguidores de la Nueva Era.

En cambio, la Palabra de Dios revela a un Dios que está fuera de su creación y a la vez íntimamente ocupado en ella. Él la creó, la trasciende y la controla. La naturaleza tiene valor porque refleja la gloria de Dios, no porque es Dios. Podemos ver a Dios por la naturaleza, por el mundo que Él hizo. Él la percibía como una voz a la humanidad entera, Salmo 19. Pero Dios no es la naturaleza y la naturaleza no es Dios. El resultado de pensar que la naturaleza es Dios y todo hombre una parte de lo divino, es que los hombres adoran a la naturaleza y a la humanidad, atribuyéndoles un valor y honor que le corresponde tan sólo a Dios.

### **El animismo**

¿Por qué hay el deseo de atribuirle la creación a “la madre naturaleza”? No es meramente pensamiento evolucionario, sino más bien una negación de los derechos, la trascendencia, la sabiduría, la omnipotencia y la gloria de Dios. Básicamente lo quita a Él de su propia creación.

El animismo es la creencia de que los animales, las plantas, los ríos, las montañas y la naturaleza poseen una dimensión



espiritual. La forma que toma el animismo varía según la geografía, el trasfondo religioso, el trasfondo cultural y la cosmovisión de un grupo en particular. Se encuentra en expresiones de hechicería y neopaganismo, como también en otras espiritualidades.

La raíz del término *animismo* es ‘alma’ o ‘vida’. Está relacionado con palabras como ‘animal’ y ‘animado’ (o ‘inanimado’). La gente que practica el animismo cree que el mundo espiritual y el mundo físico están estrechamente ligados. Cree que existen espíritus o almas, y también que los animales, las piedras, el viento y la lluvia tienen espíritus o almas.

El animismo es en realidad una cosmovisión acerca del universo y la gente. Muchas tribus indígenas americanas tienen creencias similares al animismo; creen en el espíritu de la tierra y que las almas de sus seres queridos difuntos ocupan la tierra. Estrechamente vinculado a esto se encuentra el hechicero que invoca al mundo de los espíritus al entrar en un trance. Aquellos que abrazan esta creencia opinan que los hechiceros, o chamanes, tienen la capacidad de comunicarse con los espíritus de los difuntos. Posiblemente acuden a ellos cuando sucede un desastre en la comunidad, para invocar el espíritu del suelo o de la lluvia u otros factores agrícolas para revertir la crisis.

### **La creación y el Dios que ella revela**

Quizás no podamos parar o ni siquiera demorar el descenso al paganismo que está en boga en el mundo occidental, aunque sus formas sean más sofisticadas. Sin

embargo, nuestras palabras y acciones pueden testificar del Dios de la creación. “Los cielos cuentan la gloria de Dios”, Salmo 19.1, y podemos contemplar algo del universo que Él ha hecho.

### **La voz de la inmensidad**

Ahora, ¿cuán grande es nuestro universo? Existimos en una galaxia que conocemos como la Vía Láctea. Para tener un concepto de cuán grande es nuestro universo, considere lo siguiente. Aparte del Sol, la estrella más cercana a la Tierra es Próxima Centauri. Imagínese que va a bordo de una nave espacial que viaja a 96.500 kilómetros por hora. Tenga paciencia, porque la travesía tomará 46.000 años para alcanzar la estrella. Atravesar nuestra galaxia en un avión, a casi mil kilómetros por hora, sería cuestión de 650 millones de años. Es más, somos apenas una galaxia entre las cien millones que los astrónomos estiman que existen – o posiblemente mil millones – y no somos ni siquiera la más grande de ellas.

La inmensidad del universo creado testifica de la grandeza de Dios. Esta inmensidad que se aproxima a la infinidad proclama un Dios que no tan sólo se aproxima a la infinidad, sino que es infinito en su persona y su poder. El Creador siempre debe ser mayor que su creación. No nos sorprende que tan a menudo el salmista tocó su arpa para cantar alabanzas al Dios de la creación.

### **El estudio de las estrellas**

La galaxia Vía Láctea se compone de apenas 200 millones de estrellas. “Hizo también las estrellas”, Génesis 1.16, debe

ser la subestimación más grande jamás expresada. Ahora, asuma (usando su calculadora, si quiere) que existen apenas 100 millones de galaxias, cada una compuesta de millones o billones de estrellas. Dios las hizo todas. Más que esto, Él llama cada una por su nombre, Isaías 40.26. Si Dios conoce los nombres de billones y billones de estrellas, y al pasar lista en el anochecer todas ellas se presentan, ¿podemos acaso pensar que Él se olvida de nosotros o que desconoce nuestro andar (Isaías 40.27)?

Si la inmensidad del universo proclama a gritos a la humanidad entera el extraordinario poder de Dios, el canto entonado por las estrellas da testimonio de su sabiduría. Este Dios de sabiduría y poder infinitos es nuestro Padre. Esta sabiduría y poder están dirigidos no solamente a la creación sino que están disponibles para nosotros también. En su oración en Efesios 1.15 a 21, Pablo oró que el Espíritu de sabiduría nos alumbrara y que supiéramos la supereminente grandeza de su poder. Él señala un poder aún mayor que el de la creación; es el poder que fue ejercido al resucitar a su Hijo de entre los muertos, vv 19,20. De nuevo, en Colosenses 2.2,3 se encuentran en Cristo todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento.

### **Los sermones del sol**

La elocuencia del sol compite con la de cualquier evangelista o maestro. Tiene un público mayor, pues abarca toda la población de la tierra, Salmo 19.3. Tiene un mensaje diverso que narra la gloria de Dios, su fidelidad y sus promesas. No re-

quiere intérprete para que su lenguaje sea entendido. Al trazar su circuito en los cielos, “el gigante que corre su carrera” pregonaba su mensaje al globo entero.

El sol cuenta la gloria de Dios. Su brillo alumbraba y calienta la tierra, dando vida a todo lo que toca, como recuerdo de la amabilidad y curación que vienen cuando el rostro de Dios resplandece sobre su pueblo. Esta fue la oración del Sumo Sacerdote expresada en Números 6.25 y que es repetida seis veces en Salmos y luego en la oración conmovedora de Daniel por su pueblo en 9.17: “Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia; Jehová alce sobre ti su rostro, y ponga en ti paz”.

El sol proclama la fidelidad de Dios. El Señor Jesús habló del sol que por orden divino sale sobre los malos y los buenos, Mateo 5.45. Cada día, el sol que Dios creó emite calor y derrama bendiciones sobre hombres que lo desafían, lo niegan y se burlan de Él. Con todo, Él sigue mostrándoles bondad y misericordia. Sobre los hombres que cierran los puños en desafío blasfemo contra Él, ese mismo Dios derrama a diario los beneficios de su creación.

El sol proclama también la certeza de las promesas de Dios. En Malaquías 4.2 Dios concluye su mensaje a la nación con una promesa emocionante: “A vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación”. El simbolismo es elocuente y está lleno de verdad. Ciertamente su venida traerá salud a las naciones y misericordia para curar la tierra perturbada. Sin

embargo, puede haber un pensamiento adicional en la metáfora del sol. El remanente de Israel, al levantarse cada mañana, mirando al este y observando el amanecer, sabría que tal como el sol salió aquella mañana, así también amanecerá otra mañana cuando el Sol de Justicia aparecerá. Tan puntualmente como apareció el sol, así el Sol de Justicia vendrá por su pueblo en el tiempo establecido por Dios. Ha debido ser un consuelo al pequeño remanente en los días de Malaquías, y será un consuelo aún mayor a un remanente asediado en un día futuro.

### **La creación y los pactos**

En maravillosa condescendencia y gracia, Dios se ha dignado hacer pactos con sus criaturas. Tres pactos se relacionan claramente con la tierra: los que hizo con Noé, con Abraham y con David. Otro pacto, el Nuevo, concede bendiciones a un pueblo celestial aun ahora y sus condiciones para bendición serán concedidas a la nación de Israel en un día venidero.

Todos estos pactos hechos específicamente con miras a la tierra están vinculados con una señal visible en el cielo.

Dios hizo un pacto con Noé en el cual le aseguró que nunca habría otro diluvio destructivo y mundial. Como garantía le dio la señal de un arco en las nubes. El arco se convirtió en una evidencia de que la tierra nunca sería destruida.

Cuando Dios hizo un pacto con Abraham, le dio la promesa no sólo de la tierra sino también del linaje. Su pueblo sería como las estrellas en el cielo: “Así será tu descendencia”, Génesis 15.5. A un varón estéril y anciano, Dios le hizo una promesa y por medio de una señal en el

cielo le dio la certeza de su cumplimiento. Muy recientemente los científicos han estimado (y es un pensamiento impactante) ¡que hay tantas estrellas en el cielo como granos de arena en la playa!

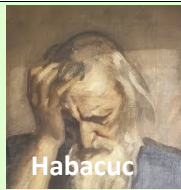
Siglos después, durante uno de los tiempos más sombríos de la historia de Israel, cuando las huestes babilónicas sitiaban la ciudad, Dios reiteró su promesa por medio de Jeremías: “Así ha dicho Jehová, que da el sol para luz del día, las leyes de la luna y de las estrellas para luz de la noche... si faltaren estas leyes delante de mí... también la descendencia de Israel faltará”, 31.35,36.

Más de un milenio después de su pacto con Abraham, Dios confirmó un pacto con David. Esta vez no era la tierra ni el linaje, no el lugar ni el pueblo, sino que Dios prometió una línea y un príncipe que ocuparía el trono de David, 2 Samuel 7.12. Una vez más, en los días sombríos de Jeremías, cuando un príncipe sobre el trono estaba por ser depuesto y deportado a Babilonia, Dios volvió a señalar a los cielos: “Si pudiereis invalidar mi pacto con el día y con la noche ... podrá también invalidarse mi pacto con mi siervo David”, 33.20 a 22.

Bien podemos adorar al Dios de la creación, viendo los atributos de la obra de sus manos que nos cuentan su gloria. Él es el Dios de sabiduría y poder infinitos, de bondad y benevolencia, de fidelidad y certeza. Seamos cuidadosos de atribuir la creación al Dios de la creación en toda oportunidad. La creación no tuvo una “madre” que la diera a luz: ¡tiene un Dios omnipotente y bueno cuya palabra hablada la hizo existir!

# *Un remedio para el desaliento*

*(Believer's Magazine, Sept., 1940)*



La perplejidad en cuanto a los acontecimientos, los problemas y dudas en cuanto a los principios morales y las actividades inexplicables a nivel mundial, pueden llevarnos inconscientemente al desaliento o aun al desespero. Ya hemos notado que Habacuc estaba preocupado porque Dios no intervenía de los asuntos mundiales. Ese silencio divino parecía contradecir cada principio establecido por Dios para el gobierno de Su criatura, el hombre. Pero Habacuc echó su queja sobre el trasfondo de su conocimiento de Dios. Su espíritu de disputa desapareció y triunfó su fe, porque ese conocimiento aguantó la prueba de la experiencia. Encontró una roca irrefutable en donde poner sus pies, y allí se paró, firme, inmovible, y casi desafiante.

¿De dónde emanó la confianza del profeta? Él se animó en el Nombre de su Dios: y ese “Nombre” no consiste en una mera combinación de letras, sino en el significado que tiene. El conocimiento de ese Nombre genera confianza. Y no es algo meramente teórico o inactivo; es robusto, activo, dinámico, atrevido. No solo tiene la capacidad de perseverar con nobleza, sino también de demostrar con energía, porque “el pueblo que conoce a su Dios se esforzará y actuará” (Dn. 11:32).

Fue el carácter eterno de Dios que arrestó, enervó, y animó el profeta en medio de la confusión de eventos inexplicables. Los hechos de los hombres no eran sino episodios en un mundo donde el propósito divino estaba desarrollándose lento pero inexorablemente. La realidad de que Dios era desde el principio dio la seguridad a Habacuc de que Él tenía conocimiento de todo el plan. Los horizontes limitados del hombre no le permitían ver el propósito de lo que parecía una contradicción de los caminos de Dios y un revés a la causa de la justicia. Pero ahora, en el concepto que tiene Habacuc del universo, los hombres eran simplemente actores en el escenario del tiempo. Dios era el controlador soberano de la acción y la contra-acción. El desenlace final llegaría, y la justicia no sería derrotada. Este Dios no muere (así dice la versión judía de Hab. 1:12). Naciones como los antiguos caldeos y su numerosa descendencia, pueden levantarse en su soberbia y arrogancia y desafiar a Dios y Sus principios de justicia. Pueden aparentemente retardar o aun destruir el propósito del Omnipotente. Pero, a pesar de sus éxitos, Él sigue viviendo, cuando ellos se han vuelto pedazos y sus imperios han perecido en el polvo. Habacuc, firme ante la cercana amenaza a la prosperidad nacional e individual, vio a Dios velando sobre los Suyos.

Su confianza no se fundaba en un abstracto filosófico, en una Deidad desinteresada, en el invento de un cerebro religioso. Su Dios no era uno que estaba desconectado de la experiencia personal. Él era “Jehová, Dios mío, Santo mío”. Este era una Persona cuya fidelidad a las relaciones pactadas con Su criatura había engendrado una confianza, que no vacilaba cuando era probada por la presión de eventos inexplicables. El peso del testimonio acumulado de siglos de historia (preservado para el profeta en el Antiguo Testamento), fue echado en la balanza a favor del hombre que estaba dispuesto a creer, a pesar de que las apariencias parecían contradecir su argumento. Jehová no podía sino permanecer fiel a Su carácter, no podía negarse a Sí mismo.

Habacuc conocía a Dios de una manera aun más íntima, más personal. Dios era más que el Jehová de la historia. Era el *Dios personal* del profeta. Las palabras: “Dios mío” revelan la convicción del hombre, producto de su experiencia. Él podía enfrentar la crisis de una situación difícil con el conocimiento que había obtenido de su experiencia cotidiana de comunión con Dios. En los días tranquilos de su vida pasada, Habacuc había estado atesorando en su espíritu una conciencia de Dios, que ahora controlaba su actitud y sostenía su fe. Conocía a Dios en la crisis, porque había caminado con Él en los días fáciles cuando normalmente el corazón se descuida en cuanto a las realidades divinas. Dichoso el hombre que puede volverse al Dios en quien ha aprendido a confiar cuando el sol estaba brillando en su senda.

La fe de Habacuc se resume magníficamente en las palabras de Karl Barth: “La gracia...da certeza a lo que el creyente hace, certeza en medio de mil errores, debilidades y vanidades...certeza en medio de grandes incertidumbres. La fe en Dios... tiene las mismas características de la libertad, inmutabilidad y autosuficiencia de Dios mismo.”

### Un hombre de fe

Jorge Muller (1806-1898) fue un hombre de Dios conocido por haber fundado varios orfanatos y acogido a miles de niños que rondaban en los barrios más pobres de la gran ciudad de Londres. Personalmente, no disponía de ningún recurso: su fe contaba con los dones que Dios le enviaría en el momento apropiado, en respuesta a sus oraciones.

Cierta mañana, en uno de los orfanatos no quedaba dinero en la caja, y en la cocina se habían terminado los víveres. Pese a todo, Muller bajó al comedor confiado: “Los niños estaban sentados en sus respectivos lugares –anotó él en su cuaderno–, los platos y los tazones estaban sobre las mesas, pero vacíos”.

De pie en medio de los niños, agradeció a Dios por lo que tuviera a bien otorgarles. Hacia el final de la oración, oyeron que llamaban a la puerta: era el panadero vecino; no había conseguido el sueño durante la noche, pensando que los huérfanos podrían necesitar pan; por eso se lo traía. Apenas se hubo marchado, vino el lechero, diciendo: –El eje de mi carro de reparto acaba de romperse justo delante de su casa. Es necesario que lo descargue para hacerlo reparar. ¿Pueden ustedes utilizar esta leche?

Así fue recompensada la fe de todos, cumpliéndose la siguiente promesa: “Ciertamente ninguno de cuantos esperan en ti será confundido” (Sal. 25:3).

# Lo que preguntan

Gelson Villegas



*Supimos de un caso donde un creyente metió la mano en la ofrenda de una asamblea y, según él, la razón fue que tuvo una necesidad extrema y su intención fue reponer ese dinero en la brevedad posible. En efecto, una vez que se descubrió el hurto, este creyente pagó todo. Estos detalles, ¿no pueden ser considerados como atenuantes? ¿Necesariamente él tenía que ser puesto fuera de comunión?*

Algunas veces oímos que de buenas intenciones está empedrado el camino que lleva al infierno, para indicar, tal vez, que las mismas no anulan las consecuencias que los hechos implican. Los hechos son los hechos y, por supuesto, Dios en Su palabra da instrucciones precisas para juzgarlos según sus criterios de justicia. Leemos en el texto sagrado: “Por cuanto no se ejecuta luego sentencia sobre la mala obra (los hechos), el corazón de los hijos de los hombres está en ellos dispuesto para hacer el mal” (Ec. 8:11). Por otra parte, pagar lo hurtado no anula el delito cometido y que según 1 Corintios 5:10,11 amerita que sea excomulgado del seno de la congregación. Aún según las leyes humanas si, por ejemplo, alguien secuestra un niño, pero al día siguiente por compasión lo devuelve a sus padres, lo compasivo de su acción postrera no le exime de pagar por su delito de secuestro.

*En base a 1 Corintios 14:34 y 1 Timoteo 2:12 se insiste acerca del silencio de la mujer en la congregación en el sentido de no enseñar públicamente, pero poco oímos*

*de la expresión “ni ejercer dominio sobre el hombre”, de esta última porción en la primera a Timoteo, ¿cuál es el sentido de ese mandato? ¿Cuál es su alcance?*

Es evidente que el contexto de esta prohibición es congregacional y que la misma tiene la jerarquía de “no permito a la mujer enseñar”, lo cual no da pie para que en otros ámbitos la mujer gobierne a su marido, como alguien expresó: “fulano en su casa es la cabeza, pero su mujer es el cuello; él es quien lleva los pantalones, pero ella tiene la correa”. Es contrario a esta enseñanza que una mujer quiera intervenir en las decisiones que los ancianos de una asamblea local deban tomar, que quiera direccionar el ministerio público de los varones o ejercer presión sobre la disciplina a alguno de los miembros de la congregación, por ejemplo. Nos parece que la traducción que tenemos en la Antigua Versión es muy elocuente: “ni tomar autoridad sobre el hombre”, es decir, ‘tomar’ en el sentido de usurpar una autoridad que no le ha sido dada. Más que un desafío a la autoridad del varón es un desafío a la misma autoridad de Dios plasmada en su Palabra. Lamentablemente, este mal a veces viene por otra vertiente: lo que dice o hace uno de los ancianos tiene el sello de la “instrucción” que una esposa dominante le impone. Esta es también una manera de ejercer dominio con un brazo largo desde la casa lo cual, por supuesto, es inaceptable y terriblemente nocivo para la vida y el sano desarrollo de una iglesia local. Cuidado, en Tiatira estaba una mujer (si real o simbóli-

ca no cambia la esencia de la enseñanza) que hacía las dos cosas, enseñaba y ejercía dominio: “Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetiza, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos” (Ap. 2:20).

*Hemos aprendido que el pasaje de Mateo 25: 31-46 no tiene nada que ver con los creyentes de la Iglesia, sino con el pueblo judío y personas de las naciones gentiles. Sin embargo, es notorio que la base de salvación allí tiene que ver con obras de bondad hacia los perseguidos creyentes judíos de ese tiempo y nada se dice de salvación por fe en el Salvador; ¿puede ayudar con este punto?*

La Palabra es categórica al decirnos: “no por obras para que nadie se glorie” y “por las obras de la ley nadie será justificado” (Ef. 2:9 y Gál. 2:16). Citas como éstas –y muchas otras que pudieran mencionarse– constituyen el sentido evidente de una verdad o doctrina bíblica y, puesto que en la Palabra de Dios ningún texto contradice a otro, toda otra porción ha de entenderse a la luz de las porciones que claramente enseñan algún tema de la Sagrada Revelación que queramos estudiar. Además, en la misma porción sujeta a duda (no porque haya oscuridad en alguna parte de la Palabra, sino que la oscuridad siempre estará en nuestra mente –léase Job. 38:2; 42:3) se encuentran las claves para entender correctamente la enseñanza plasmada. En este caso, en el verso 40 leemos que el benéfico trato dado a los creyentes de ese momento tendrá su motivación real en una identificación con el Señor mismo: “... en cuanto lo hiciste a uno de estos mis hermanos más pequeños, **a Mí lo hiciste**”, aprendiendo de ello que quien se identifica con el pueblo del Señor se identifica primeramente con el Señor de ese pueblo. De modo que la porción acerca de la cual se nos pregunta es un ejemplo no de salvación por obras, sino de obras o frutos dignos de arrepentimiento evidenciando la salvación.

## *La Angustia de Luisa*

*(viene de la última página)*

segura de que perteneces al Señor y de tener el perdón de tus pecados por la fe en la sangre de Cristo derramada en el Gólgota. Dios permitió que María fuese detenida más de lo esperado en la farmacia, mientras yo estaba en lo de un cliente; ella había dejado la puerta abierta, pues creyó que estaría afuera sólo por un minuto. En cuanto al portero, si bien hizo un chiste inconveniente, Dios también lo permitió para llamarte la atención acerca de la venida del Señor.

Por cierto, Luisa no quedó tranquila hasta que tuvo la absoluta seguridad de su salvación, al aceptar a Jesús cual su Salvador.

Y ahora, querido lector, ¿qué le ocurriría a usted si hoy viniera el Señor Jesús? No se engañe; este día vendrá tarde o temprano con absoluta seguridad. ¿Alguna vez se imaginó lo que significaría ser dejado en esta pobre tierra con sólo el juicio y la eterna perdición como porvenir? No se exponga a tal peligro y acuda al Salvador hoy mismo. “Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis” (Mateo 24:44).

De: “La Buena Semilla”

# La Angustia de Luisa

Ocurrió en una época en que estaba muy viva la verdad de que el Señor Jesús vendría del cielo para llevarse en un instante a los suyos.

Entonces vivía un sastre viudo con su hija y una criada. El padre se esforzaba por educar a Luisa en el temor de Dios, leía la Biblia y oraba con ella. Le había explicado que un día se oiría el sonido de la trompeta y entonces todos los muertos que hubiesen creído en el Señor resucitarían y todos los hijos de Dios con vida serían transformados y arrebatados en conjunto. Pero los que no recibieron al Señor cual su Redentor deberían quedar en la tierra para el juicio. ¡Cosa terrible, pues entonces no habrá ningún medio de salvación! Estas palabras habían impresionado a Luisa en su momento, pero poco a poco pasaron al olvido.

Después de haber cursado el colegio comercial, ella había aceptado un puesto en un importante negocio. Un día, cuando volvió a su hogar, con sorpresa halló que la casa estaba abierta, aunque no había nadie, ni tampoco en el taller de su padre. Llamó a la criada, pero no hubo contestación. Luisa se asustó, pues ni María ni el padre acostumbraban a dejar la casa abierta cuando salían ambos. Intranquila y preocupada, Luisa recordó de repente el hecho de que quizá el Señor había venido

para llevar consigo a los creyentes, y ella había quedado sola. Sabía que no estaba preparada y por eso se apoderó de ella un gran susto. ¿Qué debía hacer? Se apresuró a ir a ver a una señora creyente que vivía en la cercanía. Jadeante, llegó ante la puerta de la casa. A la entrada encontró al portero, un hombre siempre dispuesto a bromear, de modo que, cuando Luisa le preguntó si la señora estaba en casa, él respondió: –No, se fue volando, no se sabe lo que le ha ocurrido.



Luisa dio un fuerte grito y, sin escuchar más, volvió a casa; no podía retener sus lágrimas. Caminaba cada vez más despacio, sacudida por los sollozos, convencida de que estaba irremediabilmente perdida. De repente oyó tras ella una voz conocida: –Pero, Luisa, ¿qué pasa? ¿Sucedió

una desgracia en tu casa? Al darse vuelta, ella reconoció a un amigo de su padre, también un creyente, quien, de seguro, no hubiera sido dejado. Pero ella estaba tan excitada y nerviosa que no podía hablar. Su viejo amigo consideró mejor acompañarla primero a casa, donde encontraron al padre preocupado, ya que su hija llegaba siempre puntualmente. Luisa lo abrazó y le contó lo ocurrido.

Bien –dijo el padre–, tan sólo deseo una cosa; que esta lección, que sin duda te dio el Señor, te sirva para tu salvación. No te quedes tranquila antes de que estés